
Miryam Zeidad López Hernández
*San Vicente del Caguán:
 canto de la Amazonía al despertar*

Es muy importante cuando cada ser humano hace algo positivo por su familia, por su pueblo, por el mundo en donde vive y no solo por sí mismo. Pero es más importante cuando alguien, aparte de esto, decide dar cuenta en un libro acerca de los logros personales de esos seres anónimos, y también de los logros y fracasos de grupos sociales que han unido esfuerzos, impelidos por fuerza de las circunstancias comunes en las que se ven imbuidos, y deciden hacer del lugar donde viven, un mundo mejor. No hay esfuerzos inútiles, dice el escritor francés Roger Caillois.

El libro *San Vicente del Caguán: canto de la Amazonía al despertar*, escrito por la bogotana Miryam Zeidad López Hernández (1950), es una muestra de ello, de que no es posible la construcción de algo, una familia, un pueblo, un libro, sin que intervengan muchas personas. En toda obra perdurable como es *San Vicente del Caguán* y como, estoy seguro, es este libro, late tanto el concurso de personas cercanas a los

autores directos como el de seres que lo precedieron, bien sean cercanos, bien sean lejanos, y que se pierden en la memoria.

¿Qué es San Vicente del Caguán: canto de la Amazonía al despertar?

Desde el mismo título se aprecia que el libro oscila entre una sobria monografía y un ensayo tipo crónica; con capítulos entre informativos y literarios de buena factura, donde en ocasiones relumbran chispazos de profunda ironía, especialmente, cuando se refiere a la historia reciente de San Vicente y el país.

Aunque el centro del libro es el municipio y su gente, la profesora Miryam lo contextualiza en el universo, en la tierra, en Colombia y en el departamento de Caquetá, al que pertenece San Vicente; y lo hace con suficiente información sin incurrir en excesos. No tiene el *rigor mortis* de las monografías académicas, afortunadamente,

pues están destinadas a que las lean solo los especialistas.

Es un libro tanto para especialistas como para un lector desprevenido que quiera saber sobre el famoso municipio del despeje para los diálogos de paz (2009–2002) entre el gobierno de Pastrana hijo y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, FARC-EP. La gran novedad del libro está en la recuperación de los relatos orales de habitantes de San Vicente sobre acontecimientos del municipio y de Caquetá, que es guiño no solo a la casuística histórica sino a la antropología cultural, entre otras disciplinas. Y claro, es una contribución a la memoria histórica en que están empeñados sectores del país en estos años de transición hacia la paz.

Sería muy extenuante hablar de todos los 23 capítulos que componen la obra; pienso que el capítulo 24 quedó para ser escrito por el lector, y realmente hago una invitación para que así sea. Recojo los títulos o ideas de algunos:

En donde pisamos. Nuestro terruño. Paisajes y colores. Protejamos la naturaleza. Cuando perdimos la identidad. “Mi papá era majigua y hablaba majigua”: relata las trágicas vivencias y agonía de la tribu tini-gua, exterminada sin piedad. Por las trochas de los ancestros, que muestra los procesos de colonizaje. ‘Me contaron los abuelos que hace tiempo’. Herencia de mujeres. Paso a paso se llega lejos. Misión ganadera. Paraíso de la fronda y la llanura: se refiere a los acontecimientos que han marcado la llegada de la violencia a la región. La silla vacía: se refiere al desarrollo de los fallidos diálogos del Caguán en el proceso de paz. El deleite por los mitos y leyendas; entre otros. También en estos títulos se aprecia el dúo monográfico-literario; quizás esta característica deje ver la acertada dirección creativa de la escritora Mariela Zuluaga García y los

rasgos del trabajo minucioso de su autora, repito, sin excesos.

¿Para qué y para quiénes?

“Un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”, dice la histórica frase. Con la escritura y la lectura de este necesario y bello libro —por qué no decirlo— los sanvicentunos e incluso los colombianos podemos sacar algunas lecciones, sin que su autora pretenda dar lecciones y eso que es profesora en uso de buen retiro. Con el libro, el lector, especialmente el lector joven, se puede documentar acerca de diversos aspectos de San Vicente, del “terruño” como dice la autora. El sector educativo tendrá una valiosa herramienta de trabajo que hacía falta y que hará sentir orgullosos a sus habitantes. Es pues, sin duda, un legado para las futuras generaciones. El epígrafe del libro es muy elocuente: “Quien no conoce su aldea, no conoce el mundo.” Se trata de un aserto del gran narrador ruso León Tolstoi. Así que esta es una forma agradable de conocer San Vicente del Caguán.

¿Por quién, dónde?

La profesora Miryam dedicó parte de su vida a la docencia de niños y jóvenes; una de las labores más importantes a la que se puede dedicar un ser humano, si no la más importante. Aparte de instruir y formar, ella también fue coreógrafa de *El Yariseño* (música y letra del maestro Jorge Villamil), el baile insigne del municipio; fue directora de cultura del municipio; investigadora empírica y confidente, como se puede apreciar por los resultados del libro; fue madre y hasta le sobro energía para ser concejala. Una persona íntegra; de esas mujeres y hombres que han movido al país positivamente. Ahora, en la supuesta hora del re-

tiro, ella se dedica a escribir y consentir a sus nietos. Nacida en Bogotá, hecha adulta y madre en San Vicente, nos entrega hoy este libro fruto de años de consagración y de una sensibilidad aguda. Por todo debemos decirle: ¡GRACIAS!

Veamos brevemente el contenido de cada capítulo: 1. Nuestro planeta: breve recuento sobre el origen y la formación de la tierra. 2. En donde pisamos: el relieve colombiano, su distribución y características sobresalientes. 3. Nuestro terruño: es un somero recorrido por el territorio caquetense para ubicarnos en su entorno geográfico. 4. Paisajes y colores: un reflejo del contraste de paisajes de la región. 5. Protejamos la naturaleza: acerca del valor del agua y su importancia para la vida del planeta. 6. Cuidadores y depredadores: un vistazo al período precolombino y el origen de los grupos étnicos del país. 7. Cuando perdimos la identidad: repaso sobre la llegada de los conquistadores a Colombia y a la región del Caquetá. 8. Mi papá era majigua y hablaba majigua: relata las trágicas vivencias de la tribu tinigua. 9. Por las trochas de los ancestros: relata los acontecimientos que propiciaron la fundación del municipio. 10. “Me contaron los abuelos que hace tiempo”: es un recorrido por los albores del pueblo, desde la visión de los protagonistas. 11. La multiculturalidad cambia el paisaje: identifica el proceso de inmigración y conformación de la población del municipio. 12. Herencia de mujeres: destaca el rol

de la mujer en el nacimiento de la sociedad sanvicentina. 13. Paso a paso se llega lejos: rememora las etapas que llevaron al establecimiento y reconocimiento del municipio llamado San Vicente. 14. Quien manda aquí: expone las normas y decretos legales que rigen y orientan la vida municipal. 15. Religión, educación y comunidad: es un recorrido por la historia religiosa y su influencia en la educación. 16. Misión ganadera de San Vicente del Caguán: nos traslada al origen del ganado y el desarrollo de la actividad ganadera en San Vicente. 17. Nuestras necesidades básicas: es un breve repaso de los servicios públicos que facilitan la cotidianidad de los pobladores. 18. Paraíso de la fronda y la llanura: Se refiere a los acontecimientos que han marcado la llegada de la violencia a la región. 19. La silla vacía: se refiere al desarrollo de los fallidos diálogos del Caguán en el proceso de paz. 20. ¡Que viva San Pedro!: nos lleva a un recorrido por la historia del folclor que identifica a los pobladores. 21. El olor de la nochebuena: invita a conocer y degustar la gastronomía tradicional en sus platos y amasijos. 22. Ojalá le salga ‘El Pollo Malo’: es el deleite por los mitos y leyendas que atraen la atención de chicos y grandes. 23. Símbolos que nos identifican con sentido de pertenencia: pretende reconocer y disponer el espíritu para sentir la identidad en los símbolos municipales.

NELSON RICARDO AMAYA ESPITIA

Comunicador social, escritor, investigador y docente.